



EL INFORMADOR

Recta final

El Centro-Occidente en la óptica electoral

Piero Trepiccione*

El siguiente es un análisis de coyuntura de la región Centro Occidental a propósito de las elecciones parlamentarias del próximo 6 de diciembre de 2015. El mensaje: ir a votar en estos comicios y el renovado valor que le otorga la gente al rol de la Asamblea Nacional

Si algo ha caracterizado la situación particular del Centro Occidente del país durante todo el 2015 ha sido precisamente tener muchas limitaciones para acceder a los productos básicos (lo cual ha disparado las colas a niveles nunca antes vistos), verse afectado por el racionamiento eléctrico (hasta cuatro horas de interrupción continua del servicio), y tener niveles de inseguridad que trascienden la cotidianidad de las familias. Inclusive, mucho antes de que estos fenómenos comenzaran a afectar otras regiones del país, especialmente Caracas y sus alrededores, ya la gente en Lara, Portuguesa, Yaracuy y Falcón se veía severamente limitada en todos estos aspectos.

Y en el ambiente pre-electoral que nos rodea, los impactos de la situación actual se manifiestan en las corrientes de opinión pública que pudieran permear cualquier contienda política. Los problemas de desabastecimiento han golpeado a ciudades como Barquisimeto, Carora, El Tocuyo y Cabudare en el estado Lara; San

Felipe y Yaritagua en Yaracuy; Coro y Punto Fijo en Falcón; Acarigua-Araure y Guanare en Portuguesa completan el panorama que no se queda allí porque las zonas rurales también se han visto extremadamente afectadas por el fenómeno, de manera que sus habitantes tienen que trasladarse a los principales centros urbanos de la región para poder adquirir los alimentos, agravando las enormes colas.

En relación al racionamiento eléctrico, los centros urbanos y las zonas rurales se han visto muy impactadas causando pérdidas económicas y molestias en toda la población. La frecuencia de los cortes se ha agudizado tanto que hasta ocurren diariamente.

En cuanto a la inseguridad en la región, además de la agudización del problema en las ciudades, hemos visto su traslado a las zonas rurales que en épocas pretéritas habían estado exentas o muy poco afectadas, con el agravante de que la presencia de la autoridad del Estado es casi nula como para producir respuestas efectivas. La privatización de los espacios públicos a partir de las 6-7 de la noche se ha vuelto una constante en muchos sectores populares donde la gente debe “encerrarse” en sus casas para no ser víctimas de la delincuencia.

DILEMA DE TEMAS

A la población del Centro Occidente como al resto del país se le está presentando un dilema: ¿A quién responsabilizar de sus limitaciones? De acuerdo al resultado de esta inquietud pudiera verse severamente impactado el resultado electoral de las elecciones parlamentarias del 6D-2015.

Una encuesta del Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) nos muestra claras señales del descontento de la población en relación a la situación económica del país. Cerca del 90 % de los entrevistados revelan inconformidad y preocupación por el futuro inmediato. Aquí se puede hablar de despolarización en vista de que, independientemente de los apegos ideológicos o partidistas de la gente, se coincide en los criterios para la evaluación.

Lo anterior nos pudiera llevar al siguiente escenario: si la responsabilidad de la situación económica recae sobre el presidente Maduro y el Gobierno nacional, el voto castigo puede ser la señal inmediata de esa percepción ciudadana sobre el mal momento que se vive. En este caso, la mayoría de candidatos del PSUV se verían afectados por la manifestación del descontento generalizado de la población. En otro escenario, si la responsabilidad de la situación actual se le atribuye a factores opositores, se afianzaría la votación psuvista.

El estatus actual de la percepción ciudadana en el Centro Occidente es claramente contrario a las fuerzas del Gran Polo Patriótico. Recientes

mediciones indican que circunscripciones que tradicionalmente han tenido un comportamiento electoral favorable al PSUV, como por ejemplo la número dos del estado Lara que comprende los municipios Torres, Urdaneta, Crespo, Morán, Jiménez y Andrés Eloy Blanco (municipios que componen todo el eje rural), están inclinadas actualmente hacia la Mesa de la Unidad Democrática (oposición) por un poco más de veinte puntos porcentuales de diferencia. Se pudiera inferir del momento político actual que las tendencias nacionales están permeando territorios que históricamente favorecieron con buenas diferencias al chavismo en todos los rincones del Centro Occidente del país. Hay que monitorear muy de cerca estas percepciones políticas de la población, especialmente en las semanas previas a la elección tomando en consideración el margen del Gobierno para cambiar estas matrices de opinión negativas.

RECTA FINAL

A pocas semanas de la realización de los comicios parlamentarios en Venezuela vamos a tener, sin duda, una de las campañas políticas más dinámicas y creativas de los últimos tiempos. Por primera vez están coincidiendo factores, elementos y aspectos que al menos en los últimos quince años no se habían presentado en el país.

En primer lugar, los índices de valoración de la gestión presidencial se encuentran en el Centro Occidente, al igual que el resto del país, muy por debajo de los valores históricos del chavismo. La aprobación del presidente Maduro apenas llega al 20 %. Ni en los momentos más difíciles de Chávez –su antecesor inmediato– estos bajaban del 50 %.

En segundo lugar, por primera vez en los últimos diez años, las percepciones sobre el problema económico superan con creces a las de la inseguridad, que fue la reina imbatible de los problemas en más de una década.

En tercer lugar, en los medios tradicionales de comunicación no existen los factores opositores ni la agenda real de los problemas del país; reforzando la tesis que algunos investigadores han llamado como la “hegemonía comunicacional” del Gobierno. Este hecho obliga a los sectores opositores a ser muy creativos para lograr hacer llegar sus propuestas a todo el territorio nacional. Hasta ahora en la región, la MUD ha privilegiado las llamadas operaciones de tierra; es decir, caminatas y contactos directos con la población en cada sector.

En cuarto lugar, como hecho inédito, la oposición concurre con una tarjeta única al proceso comicial. Prácticamente todas las organizaciones políticas renunciaron a sus tarjetas para postular una alianza perfecta con la tarjeta de la Mesa de la Unidad Democrática.



EL INFORMADOR

Por último, los niveles inflacionarios que ponen la guinda al momento político se ubican en cifras exorbitantes, sin precedentes ni en la revolución bolivariana, ni en los gobiernos anteriores a 1999, colocándose según cifras extraordinarias –en vista de la negativa del BCV de seguir publicando cifras oficiales– en poco más de un 150 %. Como vemos, tanto el Centro Occidente como el resto del país afrontan unos comicios parlamentarios extremadamente complejos que definirán los pasos a seguir por el liderazgo político venezolano en los próximos años.

Centro Occidente ha sido por tradición electoral una región donde funciona a la perfección el *bandwagon* o carro del vencedor o, lo que es lo mismo, la economía del voto. Es una característica del comportamiento electoral que se define como una avalancha de votos inclinada hacia quien percibe el elector como seguro triunfador. Es una apuesta a ganador ya que a nadie le gusta anotarse a perdedor. Con este fenómeno, el chavismo logró sendas palizas electorales superiores al 60 y, en algunos casos, al 70 % de la votación. Tanto Lara, como Yaracuy, Falcón y Portuguesa han mostrado esta tendencia hacia el *bandwagon*. Con el paso de los años y con la separación del chavismo en 2009 del gobernador de Lara, Henri Falcón, las cosas se fueron deslizándose en favor de los sectores opositores que fueron ganando algunas elecciones locales y espacios importantes, especialmente en las capitales de los estados. Hoy en día, el balance de fuerzas luce favorable a los sectores opositores. Está por verse qué tanta capacidad organizativa demuestran para mantener las actuales tendencias y así lograr el efecto *bandwagon* en reverso. Por lo pronto, la población centrooccidental de Venezuela muestra signos de desesperanza que se reflejan en una importante cantidad de jóvenes que se han ido del país buscando otros rumbos en latitudes cercanas como Colombia, Aruba, Ecuador, Bolivia, México, Estados Unidos, Panamá y Costa Rica. También hacia

lugares lejanos como España, Francia, Italia, Catar, Emiratos Árabes Unidos y Australia, dejando familias separadas y con nostalgia, producto de un fenómeno que la región nunca padeció.

Tendremos que estar muy atentos a la forma como vote esta región particular del territorio nacional ya que desde aquí se apuntala el comportamiento electoral venezolano. Si estos cuatro estados centrooccidentales del país se alinean enfocados hacia una tendencia es muy probable que la votación nacional vaya direccionada en ese mismo sentido, lo cual le otorga una especial importancia a esta región en materia electoral vista su composición socio-demográfica que resume elementos de idiosincrasia comunes al resto del país.

Lara, Portuguesa, Falcón y Yaracuy representan el 17 % del padrón electoral en todo el país pero marcan pauta en cuanto a tendencias se refiere en términos de conjunto. Es bueno acotar que en las elecciones parlamentarias de 2010, antecedente más inmediato de los comicios del 6D, los resultados en estos cuatro estados fueron de 50,18 % para el PSUV y 47,52 % para la oposición, revelando la gran polarización que caracterizó ese momento político del país y que hoy en día pudiera modificarse sustancialmente de mantenerse las tendencias que reflejan las diferentes encuestadoras.

Habrà que ver cuál será el escenario resultante después del 6D. En todo caso, es muy prematuro vaticinar o intentar “predecir” resultados probables cuando el rasgo fundamental de estos tiempos es la volatilidad electoral de una franja importante del electorado que puede deslizarse hacia cualquiera de los polos e inclinar la balanza hacia ese sector. Lo que sí se puede afirmar con cierta garantía es la intención firme de ir a votar en estos comicios y el renovado valor que le otorga la gente al rol de la Asamblea Nacional.

Si en 2010 tuvimos una participación de poco más de 66 % en todo el país y 67 % en la región, hoy en día los estudios de opinión pública nos muestran que más del 80 % desea acudir a votar. Si esta intención se traduce en una participación certera, pudiéramos estar en presencia de unos niveles de participación, inclusive, por encima de elecciones presidenciales que han rondado el 70 % mínimo de asistencia a votar.

*Coordinador general del Centro Gumilla Barquisimeto.